

OPINIÓN

“Valor es lo que se necesita para levantarse y hablar; pero también es lo que se requiere para sentarse y escuchar”.
Winston Churchill (1874-1965), político británico

PREJUCIO E INTOLERANCIA HACIA LOS HOMOSEXUALES

Soy gay

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

El siguiente relato no me ha ocurrido una ni dos veces, sino infinidad. En una conversación con distintas personas sale la discusión sobre los derechos de los gays, sobre si la relación entre personas del mismo sexo es una situación natural o sobre si se les debe permitir casarse.

Las personas se indignan. Viene entonces el argumento que, tratando de ser venenoso y contundente, toma la forma de una pregunta retórica: “¿Te gustaría que uno de tus hijos te dijera que es gay?”. La pregunta se formula en tono de ‘touché’, de “te di”.

Mi respuesta es siempre la misma. “No me gustaría”. El interlocutor dibuja entonces una sonrisa como de triunfo, como si se estuviera

reconociendo que efectivamente no es deseable que alguien tenga una relación de pareja con una persona del mismo sexo. “Si uno de mis hijos fuera gay, tendría que soportar los prejuicios de la intolerancia. Enfrentaría a personas que tratarían de convertir su camino a la felicidad en un martirio”.

No me molestaría que un hijo mío fuera gay. Me molestaría lo que otros harían con su decisión. Uno desea lo mejor para sus hijos. Encontrar la felicidad con una persona del mismo sexo sería su derecho y si eso lo hace feliz, a mí me haría feliz. Nadie debería frustrar una decisión legítima sobre su vida y su futuro. Nadie debería hacerlo sentir mal ni decirle que es un degenerado ni que su relación es una abominación.

Cuando Carlos Bruce reconoció que es gay, hubo distintas reacciones. Las primeras las de los prejuiciosos descarados, las reacciones de quienes no tienen vergüenza de ser inhumanos. Allí están esos que han insultado y pretendido apañarlo en redes sociales. Allí están los que han dicho que tiene que dejar la política o los que han sostenido la estupidez de que existe un conflicto de intereses en su apoyo a la unión civil. Dicho sea de paso, si el argumento fuera correcto, por favor, los y las congresistas cucufatos y cucufatas (y demás hinchas de Cipriani) abstenerse de votar porque tendrían un conflicto de intereses. Una pena cómo las personas pierden oportunidades para quedarse calladas. Pero en fin. Es su libertad de expresión. Son libres de desperdiciarla como les parezca.

Otras reacciones han sido las de los prejuiciosos ‘light’. Para ellos “salir



El valor de Carlos Bruce radica en estar dispuesto a enfrentar los defectos de los demás.

del clóset” muestra el valor de reconocer su situación. No es fácil hablar de sus desviaciones. Pero en buena hora. El valor de Bruce radicaría, para ellos, en reconocerse públicamente como es, con sus defectos.

Pero lo cierto es que el valor de Carlos Bruce no radica en reconocer un defecto sino en estar dispuesto a enfrentar los defectos de los demás. Esos defectos, que nacen del prejuicio y la intolerancia, son de los peores que puede tener un ser humano. Se necesita mucho valor para enfrentarlos.

Y es que no es que las personas se metan en el ‘clóset’. Son los prejuiciosos quienes quieren encerrarlas. El verdadero problema no está en el interior del armario, sino fuera de él.

Algún día esta discusión y estos argumentos prejuiciosos serán recordados como hoy recordamos los que se usaron para defender la esclavitud o el exterminio de los judíos en la Alemania nazi. El juicio histórico tarda pero llega. Muchas de las cosas que se han dicho o escrito para condenar el derecho de tener relaciones con una persona del mismo sexo serán vistas como desviaciones coyunturales, como anacronismos que no pudieron sobrevivir, como actos de poca humanidad que serán sepultados con los prejuicios que los generan. Ya está pasando. Es solo cuestión de tiempo.

No soy gay. Pero no tendría ningún problema en reconocerlo si lo fuera. No hay por qué sentir vergüenza por los actos vergonzosos de los intolerantes. Como decía Albert Einstein: “Triste aquella época en la que es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”.



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

La tiranía de los expertos

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Esta semana las autoridades del Ministerio de la Producción han prometido con el Plan Nacional de Diversificación Productiva “un gran salto” hacia el desarrollo en el que el Estado, “liderando un gran esfuerzo”, promoverá la innovación, creará parques industriales y apoyará a ciertas empresas e industrias, “fortaleciendo nuestras propias potencialidades” y generando “entre los peruanos una visión de largo plazo”.

Suenan bonito, pero el plan es un ejemplo de “La tiranía de los expertos”, título en inglés del nuevo libro de William Easterly, uno de los economistas más destacados en el mundo que se especializa en el desarrollo económico. Su libro es una crítica de fondo a los expertos en desarrollo que buscan implementar soluciones tecnocráticas a la pobreza. Para Easterly, el problema no es solamente que tales estrategias no funcionan bien. Además afirma: “La ilusión tecnocrática es que la pobreza resulta de una insuficiencia de la pericia de los expertos, cuando en realidad la pobreza se

debe a la falta de derechos”. Porsu enfoque tecnocrático, los expertos en desarrollo se desprecupan de las libertades civiles, económicas y políticas, y así debilitan los derechos de los pobres y desalientan el mismo desarrollo.

El autor describe que el afán por mejorar las condiciones materiales de los pobres a través de programas, muchas veces financiados por y diseñados en los países ricos, es una tradición que viene desde el colonialismo antes de la Segunda Guerra Mundial. En los peores casos, los expertos en desarrollo suelen fortalecer a regímenes autoritarios. Usando argumentos tecnocráticos, por ejemplo, el Banco Mundial ha financiado a un sinnúmero de dictaduras durante los últimos 60 años. Desde el principio, tales argumentos han servido a diversos intereses poderosos que buscan apoyar a países aliados, financiar negocios propios, restringir la inmigración a países ricos, etc.

La crítica de Easterly es fundamentalmente moral y se extiende



a países no autoritarios. La libertad del individuo es un fin que debemos valorar por sí solo. Es también la clave del desarrollo y Easterly lo muestra basándose en la experiencia histórica que abarca miles de años y casos tan distintos como los de las diásporas chinas, el crecimiento de Manhattan, o las ciudades libres de la Italia del siglo XIII.

Las soluciones espontáneas, las no planeadas e inesperadas, son las que promueven el progreso. Esas se alimentan del conocimiento disperso en la sociedad y dependen de condiciones locales y preferencias cambiantes. Ningún experto o grupo de expertos puede reunir toda esa información y tomar una decisión por toda la sociedad. Es una tarea imposible. Inspirado en el trabajo de Friedrich Hayek, Easterly explica que incluso en el mundo en desarrollo, cuando se respetan las libertades de los individuos, las decisiones que toman llevarán a resolver los problemas que los expertos pretenden resolver. En lo económico ese sistema es el mercado; en lo político es una

democracia que limita los poderes del Estado.

Es una lección perfectamente aplicable al Perú. El país está viviendo el mejor momento en su historia debido a la liberalización económica e incremento de libertades políticas y civiles. Pero sigue siendo un país que viola demasiadas libertades económicas, asunto que golpea de manera especialmente fuerte a los pobres. Por lo menos el ministerio reconoce ese problema.

Error del ministerio es su condescendencia hacia los peruanos, pues no cree que con plenas libertades los peruanos, a diferencia de los ciudadanos de los países ricos de Occidente, son capaces de lograr el desarrollo económico. No hay ninguna evidencia que respalde ese prejuicio. Además, ¿no sería una violación de los derechos de los demás el usar los recursos del contribuyente para favorecer a empresas particulares? Los expertos en el ministerio deberían leer el libro de Easterly. Allí queda claro que para lograr el desarrollo no hace falta un ministerio de la producción.

RINCÓN DEL AUTOR

Alfredo, menos arroz



BETO ORTIZ
Periodista

parecerá una frivolidad pero no lo es. Es una cuestión de salud pública. Las últimas cifras son aterradoras: 3 de cada 5 peruanos sufrimos de sobrepeso u obesidad. Paradójico que un país que aún batalla contra el hambre y la extrema pobreza padezca la epidemia gringa del exceso. ¿Será acaso el tremendo boom de la cocina peruana o el crecimiento económico el que está engendrando más y más gordos? ¿Qué rico comen los peruanos! –nos dicen los extranjeros, siempre contentos de cebarse unos días en el paraíso de la gula. Y nos la creemos. Lo que no nos dicen es que si bien sabemos combinar muy bien los ingredientes para lograr sabores increíbles, en términos nutricionales lo hacemos pésimamente. Comemos riquísimo pero mal, muy mal. Yo, que me he pasado la vida entera luchando contra los kilos, que he ensayado todas las dietas y hasta me he liposuccionado, tengo una teoría y me ofrezco como conejillo de indias para demostrarla: Peruanos, la culpa la tiene el arroz.

DIETAS EXTRAÑAS
¿En qué momento nos convencimos de que había que meterle arroz a absolutamente todo?

¿En qué momento nos convencimos de que había que meterle arroz a absolutamente todo? ¿Cuál es la necesidad de comer arroz varias veces al día, todos los días de la semana? En muchos países se come arroz apenas un par de veces al mes y nadie se ha muerto por insuficiencia arrocerera. En otros, es considerado comida de hospital, como quien dice: mazamorrita, panetela. En la sierra se come más papa y cancha que arroz y se vive más de cien años pero en la selva del rico juane, le ponen arroz a los tallarines y hasta al cebiche. ¿Por qué enchanchamos? Porque muchos de los platos más entrañables de nuestro recetario patrio son básicamente harina rellena de harina, pasada por harina y acompañada de más harina.

¿Papa rellena? Papa envuelta en harina de trigo y frita en un océano de aceite. ¡¿Acompañémosla de arroz!!). ¿Cau-cau? grasa de panza de vaca con papa y, claro, arroz. ¿Ají de gallina? pan remojado en leche sobre papa y, por supuesto, arroz. ¿Tacu-tacu? frejoles fritos en una delicada masa con... arroz. ¿Carapulcra? papa con arroz. ¿Arroz con pollo, arroz chaufa, arroz tapado? Absurdas montañas de arroz como para poner a engordar a un lechón. “Es que si no como arroz siento que no he almorzado” –te dirán. Pamplinas. Mejor cómete un cebiche, de lejos el plato más perfectamente light que tenemos. Cómete un plato de quinoa, un tiradito, un escabeche, un ollquito. Huevos a la huancaína o un solterito, la única ensalada peruana de que se tenga noticia. Créeme: llevo tres meses sin arroz y mi papada de iguana vieja ha desaparecido. Esa triple papada que empezaba a rebalsarse de la pantalla ya no existe y he bajado una talla de pantalón, (porque el arroz ataca por la retaguardia). Haz la prueba. Suspende el arroz una vez por semana, luego dos y luego tres hasta llegar a comerlo interdiano. Llegará el día en que ya no lo necesitarás. Vamos con fe. ¡La adicción al arroz sí se cura!

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Cerrar el caño. En el Perú, llamamos *caño* a la ‘llave de agua’ (en España *grifo*, término que aquí es ‘estación de gasolina’). Pero en nuestra lengua familiar, *cerrar el caño* significa figuradamente ‘suspender sin aviso una entrega regular de dinero, ya sea por pago o subvención’. En la edición del 2/6/2005 de la revista limeña *Caretas* se lee: “PJ [Poder Judicial] alista presupuesto con quien antes le *cerró el caño*”.

UN DÍA COMO HOY DE...

1914
Gastañeta felicita a Yerovi

Dos de nuestros más distinguidos escritores y periodistas, Fausto Gastañeta y Leonidas Yerovi, se encuentran en Buenos Aires. Este último ha decidido quedarse en la gran urbe del Plata y ahora es redactor del famoso semanario “*Caras y Caretas*”, lo cual significa un gran éxito,

pues su talento ha tenido que competir con el de muchos otros jóvenes escritores argentinos y extranjeros, tan valiosos como él. Gastañeta, en una larga carta que nos envía, la cual publicamos, hace el más encendido elogio de Yerovi y exalta a un peruano que honra al país con su ingenio.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FRITZ DU BOIS F.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]